



I. **Actividad: Júntense en parejas y seleccionen tres poemas. En cada poema seleccionado identifiquen: Hablante lírico, temple de ánimo, actitud lírica, motivo lírico, objeto lírico y lenguaje lírico.**

II. **Responde:**

- **¿En qué podemos darnos cuenta que estos poemas son pertenecientes al Romanticismo? (revisa características y temas del Romanticismo)**
- **¿Cuál fue tu favorito? ¿Por qué?**

Recuerda responder lo anterior en tu cuaderno.

Los ojos más bellos

Te dio el cielo, feliz criatura,
hermosura, talento y bondad,
y unos ojos que son poesía...

¿Todavía, mi bien, quieres más?
He tomado esos ojos por tema
de un poema de gloria inmortal:
¡ningún otro más bellos sería!...
¿Todavía mi bien quieres más?
¡Y tan fino veneno su encanto,
aunque tanto me has hecho penar,
que por ellos feliz moriría!...
¿Todavía mi bien quieres más?

Heinrich Heine

La voz del viejo bardo

Deliciosa juventud, acércate
a ver cómo crece la mañana,
imagen de verdad recién nacida.
La duda se ha esfumado y nubes
de razón
oscuras disputas y artificiosas
bromas.
La insensatez es un laberinto sin
fin;
raíces entrelazadas confunden sus
caminos.
¡Cuántos han caído en él!
Tropiezan la noche entera con los
huesos de los muertos
y piensan que sólo saben afligirse.
Y quieren guiar a otros, cuando
ellos eran los que
necesitaban ser guiados.

William Blake

Ella

Se amaban con amor profundo y
tierno:
eran ambos ladrones, gente
deshonesta;
el fabricaba ganzúas, y ella, tirada
en la cama
a carcajadas se reía.
Pasaba el día alegre y por las
noches
en los brazos de él gozaba. Pero
un día
se lo llevaron preso, y ella asomada
a la ventana se reía a carcajadas.
"¡Oh, ven conmigo, ven no me
abandones!
-él en su desdicha le gritaba-;
no puedo vivir sin ti", pero la ingrata
meneaba la cabeza y se reía a
carcajadas.
A las ocho lo ahorcaron; a las
nueve lo bajaban
al fondo de una fría tumba;
a las diez..., a las diez su adorada
bebía champaña y se reía a
carcajadas.

Heinrich Heine

Canción de la muerte

Débil mortal no te asuste
Mi oscuridad ni mi nombre;
En mi seno encuentra el hombre
Un término a su pesar.
Yo, compasiva, te ofrezco
Lejos del mundo un asilo,
Donde a mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.

Isla yo soy del reposo
En medio el mar de la vida,
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó;
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.

Soy melancólico sauce
Que su ramaje doliente
Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer,
Y aduerme al hombre, y sus sienes
Con fresco jugo rocía
Mientras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.

José de Espronceda

Al cumplir mis 36 años

Ten calma, corazón, ten calma!
¿por qué lates, si no emocionas
ni alegras a otra alma?
¿Para qué lates?
Mi vida, verde parra,
ya dio su flor y su fruto.
Ahora amarillenta ya, otoñal
sin amor.

Un viejo volcán enfriado
es mi llama: al cielo infinito
levanta su pasión apagada.
¡Ah, recuerdas!
Temor y esperanza mueren.
El dolor y el placer se fueron.
No me sana ni me hieren.

Deja toda inquietud, cesa
de pensar en la dulzura
o en el terror de la belleza
que no dura.
¿Para qué vivir si la juventud
ya no adorna mi cabellera?
He aquí tu muerte.
Y está bien.

Después de tanta palabra dicha,
el silencio. Es lo mejor.
En el silencio ¿es que no hay
dicha?
Y hay valor
Lo que tantos han encontrado
buscas ahora para ti:
una tumba de soldado.

Lord Byron

El mendigo

Mío es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.

El palacio, la cabaña
Son mi asilo,
Si del ábrego el furor
Troncha el roble en la montaña,
O que inunda la campaña
El torrente asolador.
Y a la hoguera
Me hacen lado
Los pastores
Con amor.
Y sin pena
Y descuidado
De su cena
Ceno yo,
O en la rica
Chimenea,
Que recrea
Con su olor,
Me regalo
Codicioso
Del banquete
Suntuoso
Con las sobras
De un señor.

José de Espronceda

Rima LXI

Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho,
¿quién se sentará?

Quando la trémula mano
tienda, próximo a expirar,
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?

Quando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos,
¿quién los cerrará?

Quando la campana suene
(si suena en mi funeral)
una oración, al oírla,
¿quién murmurará?

Quando mis pálidos restos
oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa,
¿quién vendrá a llorar?

¿Quién en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo
quién se acordará?

Gustavo Adolfo Bécquer